

Alterglobalismo europeo: La transición difícil

Josu Egireun

Diez años después de haber dado sus primeros pasos (si tomamos como referencia el Foro Social Europeo de Florencia de 2002) el movimiento alterblogalista europeo presenta un estado crítico estacionario, sin que se pueda predecir su futuro. Aunque la realización de los Foros Sociales Europeos tocó fondo en Estambul hace dos años¹, el encuentro europeo *Firenze 10+10* celebrado del 8 al 11 de noviembre de 2012 muestra que el interés por levantar una resistencia coordinada a la ofensiva neoliberal europea sigue vigente; ahora bien, los débiles resultados de la misma (en cuanto a asistencia, impulso político, etc.²) contrastan con la envergadura de la embestida.

Estamos lejos, muy lejos, de lo que fue el primer Foro Social Europeo hace diez años, donde se conjugaron unidad y radicalidad y que permitieron impulsar la impresionante movilización internacional contra la guerra el 15 febrero de 2003.

Como señala Christophe Ventura, "en lugar de reforzarse al cabo del tiempo, la dinámica de convergencia de los movimientos sociales europeos se ha ido pulverizando (desde el primer FSE)"³. Sin embargo, el carácter específicamente europeo de la crisis y la dimensión europea de las políticas de austeridad impuestas por la Troika, junto al desarrollo institucional que progresa de la mano del Tratado de Estabilidad y Gobernanza o del Pacto Fiscal, sitúan la necesidad de una respuesta europea a las políticas de austeridad en primera línea. Kennet Haar, militante de ATTAC-Dinamarca e investigador del Corporate European Conservatory, consideraba en Florencia que la construcción de una respuesta europea lleva tiempo. ¿Sólo tiempo?

¿Qué ha cambiado en el 2012?

Desde el punto de vista de iniciativas europeas, el panorama ha sido más bien escaso, porque se trata de un proceso que trata de resolver las contradicciones del movimiento, que quedaron evidentes en el FSE de Malmo en 2008, marchando tontas, en zigzag.

Durante los trabajos preparatorios de aquel Foro y ante los primeros signos de la crisis y las dificultades que arrastraba el movimiento alterglobalista para traducir en acción colectiva común un encuentro continental de esa importancia desde 2005 (movilización contra la Directiva Bolkenstein), se realizó una propuesta colectiva⁴ orientada a impulsar una campaña europea de convergencia de las luchas que se venían desarrollando a lo largo y ancho de todo Europa.

El objetivo de la propuesta, realizada con tiempo suficiente para que fuera debatida previamente a la realización del evento, pasó prácticamente desapercibida (fundamentalmente por el rechazo en plano de los grandes sindicatos pero, sobre todo, porque las distintas iniciativas europeas para el 2009 que se venían trabajando en paralelo de hacía meses (contra la cumbre de la OTAN en Estrasburgo o contra el cambio climático para en Copenhague) y que tenían su propio desenvolvimiento, no consideraban necesario abordar una campaña específica, enraizada en las luchas existentes, contra la crisis y las políticas de rescate impulsadas por la UE, las instituciones internacionales y los gobiernos de los distintos países.

Ni siquiera el hecho que el 15 de octubre de 2008, coincidiendo uno de los momentos más álgidos de la crisis y aprovechando el marco del Foro de los Pueblos Asia-Europa (AEPF) en Beijing, el Transnational Institute y Focus on the Global South animaran una serie de reuniones de las que surgió la “Declaración de Beijing” (un documento que planteaba medidas sobre el sector financiero, fiscales, sobre gasto público e inversión, comercio internacional y finanzas, medio ambiente, agricultura e industria⁵) cuyo objetivo era avanzar “propuestas para el debate, la elaboración y (sobre todo) para la acción”, permitió avanzar en esa dirección.

Sin embargo, a la sombra de esos tropiezos se fueron desarrollando iniciativas diversas, como "Europe for change" o el “Cross Network Space on the Global Crises” (que no tuvieron largo recorrido porque estaban fundamentalmente orientadas a una labor de "elaboración de alternativas" con el objetivo de ejercer una labor de lobby ante las instituciones europeas) y, sobre todo, la Joint Social Conference: encuentro de una veintena de sindicatos y movimientos sociales europeos⁶ que, en relación con la Confederación Europea de Sindicatos (CES)

"decide lanzar un proceso de discusión (...) con el objetivo de poder reunir cada año durante las mismas fechas de la "Spring Summit" en la que los dirigentes de la UE dan a conocer sus prioridades socio-económicas, a una plataforma amplia de sindicatos europeos y nacionales, y a movimientos alterblobalistas que, sobre la base de un trabajo común, definimos nuestra propia agenda, nuestras prioridades políticas y nuestras perspectivas de movilización."

La JSC impulsó dos "Conferencias Sociales" en Bruselas. la segunda, celebrada en marzo pasado, concluyó con una declaración: *Resistir a la dictadura de las finanzas: reconquistas la democracia y los derechos sociales*⁷ entre cuyos aspecto más remarcables se pueden destacar los siguientes:

"La crisis actual supone una derrota teórica y económica del neoliberalismo, si bien, hasta el presente esta no se ha traducido en una derrota política. Ni la crisis ni las movilizaciones masivas en los países más afectados por la misma no han logrado hasta el momento que los gobiernos modifiquen sus políticas económicas; es lo que nos lleva a resaltar la importancia de una convergencia transnacional de nuestras luchas

"Sólo nuestra capacidad de acción podrá poner en jaque este nuevo pensamiento único. Como lo dijimos en el pasado: Frente a la buena coordinación de los poderes políticos nuestra acción política y social ha estado muy a menudo "compartimentada" entre los "nacional" y lo "europeo". Tenemos que trabajar a los dos niveles."

Esta reflexión y la voluntad de un compromiso práctico tuvieron su correlato en el llamamiento a participar en cuantas iniciativas europeas estaban en curso tal como se recoge en la declaración. Algunas de ellas (como la movilización del 17 al 19 de mayo en Frankfurt frente a la sede del Banco Central Europeo que movilizó a 25.000 personas) forman parte de esta recuperación -por el momento quizás espasmódica- del movimiento alterglobalista, que desde mayo de 2011 integra también al movimiento *Indignados* y *Occupy*.

Por su parte, la toma de posición contraria al Tratado de Estabilidad y Gobernanza Europeo por parte de la Confederación Europea de Sindicatos (la primera vez que esta Confederación toma distancias sobre el actual modelo de construcción

Europeo tras haber apoyado el Tratado de Maastricht, la Agenda de Lisboa (2000) y el Tratado Constitucional Europeo -más adelante Tratado de Lisboa- a pesar de que no incluyera ni una sola de sus propuestas) y la convocatoria de una jornada de movilización europea (HG en Portugal, España y Grecia, manifestaciones en otros países europeos) marca también un giro cuya evolución aún no está clara⁸.

Más allá de estas iniciativas de movilización (Frankfurt, Firentze 10+10, 14N) que se combinan con otras no menos importantes como el Foro Subversivo de Zagreb⁹, quizás lo importante es la reflexión de fondo que atraviesa a estos movimientos. Tomemos como ejemplo éstas realizadas en torno al Alter-Summit de Atenas prevista para el próximo 8, 9 de junio de 2013 por Felipe Van KEIRSBLICK, representante del sindicato belga CSC en la Joint Social Conference, quien en su "*Cinco reflexiones en torno al Alter-Summit*"¹⁰ (agosto 2012), tras hacer un repaso de la situación europea trató de responder a un enigma siempre sugerente: *¿Qué hacer?*. La respuesta lo era aún más:

"Ya no se trata, en realidad hace años que el problema no está ahí, de saber si existen o no alternativas. La "Tina" (There is not alternative) de Maggy (Margaret Thatcher) murió antes que la autora. No hay por qué lamentarlo. Tenemos multitud de textos que describen, de forma globalmente convergente, lo que deberían ser alternativas creíbles para una Europa democrática, ecológica y social. Tenemos cantidad de análisis y manifiestos; no hay una semana en la que no se realice un llamamiento a la unidad de los movimientos sociales en Europa.

"En ese contexto, una respuesta a la cuestión de ¿Qué hacer? sería ésta: ir a Ikea y comprar una estantería para archivar todos estos manifiestos por "otra Europa". Otra respuesta sería la de considerar que lo que precisamos es materializar la convergencia de fuerzas y su unidad en la acción. Nuestro objetivo es cambiar Europa, no modificar una declaración. Y esta unidad pasa por un programa de acción que, por lo menos tenga la ambición de pesar en la realidad (europea). Lo que exige disponer del tiempo suficiente para prepararlo... pero también de no demorarse mucho para poder intervenir sobre la crisis que se agudiza."

La transición difícil

Sin embargo esta transición no resulta nada fácil. Los debates en torno a la iniciativa del Alter-Summit durante la última reunión en Bruselas el 12-13 (17 países y una centena de organizaciones presentes) de diciembre pasado son un buen ejemplo de ello.

Más allá de las discusiones sobre el programa de acción mínimo (que se resume en 4 puntos: contra las políticas de austeridad y por la transición ecológica, contra el abuso de la deuda pública, sobre el papel de la banca y en defensa de los derechos sociales y laborales) en torno al cual se llegó a un consenso, la discusión importante tenía que ver con el tipo de iniciativa a impulsar en Atenas: ¿una iniciativa como culminación de un proceso de trabajo previo en los distintos países (se venía hablando de construir marcos unitarios para impulsar campañas "hacia Atenas", tipo "caravanas" o lo que fueron las "marchas europeas contra el paro" en la década de los 90) que culminara en una movilización europea masiva hacia Atenas como lo fueron en su día las movilizaciones contra las cumbres del FMI y el BM o el G8, o un encuentro más "controlado"?

Para quienes habían visto con interés las reflexiones de Felipe Van KEIRSBLICK sobre el Alter-Summit fue un tanto sorprendente comprobar que la propuesta inicial del grupo de trabajo (en el que éste representante de la CSC es el principal animador) consistía en un encuentro de un millar de activistas "para debatir sobre los puntos del programa de acción" y salir del encuentro con una declaración pública -que tendría que estar previamente consensuada- a presentar ante un público más amplio y finalizar con una manifestación junto a los sindicatos y movimientos sociales griegos.

De ese modo, una vez más, la iniciativa corre el riesgo de girar en torno a un nuevo "documento"... uno más en la larga lista de los producidos por los movimientos sociales a lo largo de estos últimos años. Lo que no quiere decir que haya que resignarse a ello.

La inquietud de los sindicatos de la CES que participan en la iniciativa (la CGT francesa, CCOO, la CGIL italiana, CSC y FGTB belgas...) para que la movilización en Atenas no se escape a parámetros preestablecidos es lógica, forma parte de su cultura: no son partidarios de encontrarse con una movilización masiva y "caótica"

en la que incluso puedan ser cuestionados por las políticas que impulsan -o dejan de impulsar- ante la crisis.

Sin embargo, si se quiere que el Alter-Summit de Atenas pese en la política europea, suponga un aldabonazo ante la "guerra social" declarada por el 8-9 de mayo de 2010 por la Troika (BCE, UE, FMI), este evento no se puede limitar a una reunión de un millar de delegados y delegadas de sindicatos y movimientos sociales. El Alter-Summit deberá ser un lugar de encuentro, de convergencia de las resistencias que se vienen desarrollando en Europa, un espacio acusador, vivo, con testimonios de la demolición social que provocan las políticas de austeridad, de hermandad con los movimientos sociales y las luchas que se dan en Grecia; un espacio en el que el 99% diga ¡basta! al 1% que define un camino de miseria y muerte para los pueblos de Europa.

Hace 10 años cuando, a la conclusión del primer Foro Social Europeo, una inmensa masa humana inundó las calles de Florencia (se habló de un millón de manifestantes) para protestar contra la anunciada intervención militar en Irak, alguien comentó que casi no había sitio para acoger a toda aquella gente que se movilizó contra el neoliberalismo y la guerra, y la respuesta que le dieron fue: "si no hay sitio suficiente, habrá que crearlo para que quepa todo el mundo".

Estamos lejos de aquel fervor. Pero cuatro años "perdidos" (perdidos para los movimientos sociales) de crisis comienzan a alumbrar, con el impulso de movimientos como el del 15-M y el Occupy, algunas luces. El que la situación madure no depende exclusivamente del tiempo.

El Alter-Summit de Atenas puede ser una excelente ocasión para avanzar en esa transición generando espacios diferentes y no necesariamente contradictorios: uno más formal vinculado a lo que puede traducirse en una declaración política de organizaciones sindicales y movimientos sociales que han impulsado la iniciativa y otro más abierto que abra espacios a quienes quieran unir sus fuerzas para contra la Europa de la Troika.

¹ Ver <http://www.vientosur.info/spip/spip.php?article3189>. En realidad en Estambul quedó una rendija abierta: la reunión de los movimientos sociales europeos en París

prevista para el mes de octubre. A pesar de que la misma se desarrolló en medio de las masivas movilizaciones en Francia contra la reforma de las pensiones y las Huelgas Generales en Grecia, fue imposible llegar a ningún compromiso.

²La declaración final (<http://www.firenze1010.eu/index.php/alliances/interconnection-and-common-action>) continúa la estela de las declaraciones de la Asamblea de los Movimientos Sociales de los foros anteriores y no hay visos de que permita superar los límites que tuvieron aquellos.

³ <http://www.medelu.org/Mouvements-sociaux-en-Europe-le>

⁴ ver http://www.europe-solidaire.org/IMG/article_PDF/article_a10758.pdf

⁵ <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11729>

⁶ http://www.jointsocialconference.eu/sites/www.jointsocialconference.eu/IMG/pdf/2012_07_30_liste_des_organisations_de_la_jsc_fr.pdf

⁷ http://www.jointsocialconference.eu/sites/www.jointsocialconference.eu/IMG/pdf/2012-03-30_-_jsc_-_fr_-_declaration_finale-2.pdf

⁸ Según informaron los sindicatos belgas en la reunión preparatoria del Alter-Summit en Bruselas el 12-13 de diciembre, la Ejecutiva de la Confederación necesitó seis horas de debate un tanto complicado para llamar a una movilización europea -formato aún sin precisar- ante la cumbre social de la UE de la próxima primavera.

⁹ <http://www.vientosur.info/spip/spip.php?article7404>

¹⁰ <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article26114>